

El lugar de las lenguas en la idea de erudición y falsa erudición en *El Gallo Pitagórico*.

The role of languages in the idea of erudition and false erudition in *El Gallo pitagórico*.

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0431

Olivia Correa Larios

Universidad Autónoma de Zacatecas.
(MÉXICO)

CE: ocorrealarios@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2545-2674>

Roberto Gerardo Flores Olague

Universidad Autónoma de Zacatecas.
(MÉXICO)

CE: robertog.floresolague@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7304-1223>

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).



Recepción: 13/09/2025 Revisión: 11/11/2025 Aprobación: 10/12/2025

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:

(Correa y Flores, 2026, p. _).

En lista de referencias:

Correa, O. y Flores, R.G. (2026). El lugar de las lenguas en la idea de erudición y falsa erudición en *El Gallo Pitagórico*. *Revista Sincronía*. 30(89). 271-285
DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0431

Resumen:

Este artículo analiza el papel de las lenguas en la representación de la erudición y la falsa erudición en *El Gallo Pitagórico* (1842–1844), obra satírica de Juan Bautista Morales. El estudio parte del planteamiento de que, en el contexto ilustrado, el conocimiento de lenguas clásicas y modernas era un rasgo distintivo del erudito, aunque también una posible fuente de vanidad intelectual. El objetivo del trabajo es examinar cómo Morales reproduce y, al mismo tiempo, critica los usos lingüísticos asociados a la figura del hombre ilustrado. El análisis se centra en tres dimensiones: el uso de lenguas extranjeras, las menciones explícitas al estudio o conocimiento de idiomas, y los comentarios sobre traducción. A través de un análisis textual, se identifican los fragmentos escritos en lenguas distintas al español, las referencias a autores clásicos y modernos, así como menciones de la labor traductora y del aprendizaje de lenguas. Se concluye, por un lado, que *El Gallo Pitagórico* articula el valor de los saberes en lenguas, mientras se expone una crítica a su ostentación y,

por otro lado, la abundante presencia de textos en diversas lenguas a lo largo de la obra puede calificarse precisamente como un ejemplo de ostentación.

Palabras clave: Erudición ilustrada. Falsa erudición. Extranjeras. El Gallo Pitagórico.

Abstract:

This article analyzes the role of languages in the representation of the ideas of erudition and false erudition in *El Gallo Pitagórico* (1842–1844), a satirical work by Juan Bautista Morales. The study begins with the premise that, in the Enlightenment context, knowledge of classical and modern languages was a defining trait of the erudite, but also a potential source of intellectual vanity. The aim of this work is to examine how Morales simultaneously reproduces and critiques the linguistic practices associated with the figure of the enlightened intellectual. The analysis focuses on three dimensions: the use of foreign languages, the references to language learning, and commentary on translation. Through textual analysis, the article identifies fragments written in languages other than Spanish, references to classical and modern authors, as well as mentions of translation and of language learning. The article concludes on the one hand that *El Gallo Pitagórico* articulates the value of knowing languages, while criticizing its ostentation and, on the other hand, the abundant presence of texts written in various languages through the work can be described precisely as an example of ostentation.

Keywords: Enlightened erudition. False erudition. Foreign languages. *El Gallo Pitagórico*.

Introducción.

En el contexto de las transformaciones intelectuales en el siglo XIX mexicano heredadas de la ilustración, la figura del erudito ilustrado emergió como un símbolo de saberes en lenguas, letras e historia digno de reconocimiento, pero al mismo tiempo como objeto de sospecha de ostentación. En este marco contradictorio, la sátira permitió a autores de la época explorar las tensiones entre el conocimiento y su presunción (Insúa, 2011). Una de las obras mexicanas representativas de este contenido es *El Gallo Pitagórico*, una sátira escrita por el periodista y político guanajuatense Juan Bautista Morales, publicada por entregas en el diario *El Siglo Diez y Nueve* entre 1842 y 1844 y posteriormente, en 1845, presentada por la imprenta de Ignacio Cumplido en formato de libro acompañado de litografías y de un poema de Guillermo Prieto. En 1857, el mismo Cumplido publica una nueva edición que presenta como corregida y acompañada de una nota biográfica de Morales escrita por Francisco Zarco. Esta última edición es la utilizada en el presente estudio.

El *Gallo Pitagórico* le valió a Morales la fama literaria por su crítica mordaz al gobierno de Santa Anna y a la sociedad mexicana de su tiempo. Considerado un escritor moralista, Juan Bautista

Morales presenta en *El Gallo Pitagórico* un diálogo entre un hombre, Erasmo Luján, y un gallo habitado por el alma de Pitágoras. Dentro de la obra, salpicada de fragmentos en inglés, francés, italiano y latín, se insertan numerosas críticas y burlas sobre variados aspectos del gobierno y de la sociedad, pero también reflexiones en torno a conceptos como las virtudes, la erudición (y la falsa erudición), las artes y la prensa misma. Estudiar esta obra nos permite observar funciones literarias y periodísticas en un espacio compartido por la cultura y la política de la época.

En este contexto, el presente estudio propone analizar el lugar de las lenguas, tanto clásicas como modernas, en el discurso en torno a la erudición mediante un recuento de contenidos de *El Gallo Pitagórico* en los que se hace uso de lenguas distintas al español y en los que se discurre en torno al dominio de lenguas extranjeras como parte esencial de la erudición ilustrada a la que aspiraban los círculos intelectuales de la época. El objetivo de este recuento es discutir cómo la sátira y la reflexión sobre lenguas presentes en *El Gallo Pitagórico* conforman una idea de erudición ilustrada. Para ello, dentro del análisis de la publicación se comentarán cuestiones como: qué lenguas son usadas y mencionadas, qué textos son traducidos, qué opiniones se expresan en torno a ellos y a la labor traductora, así como de qué manera se expresan tales opiniones.

La erudición y la falsa erudición ilustrada

El concepto de hombre erudito tiene su antecedente inmediato en el de hombre de letras, que puede rastrearse en al menos dos obras de gran circulación en su tiempo: *Dell'uomo di lettere difeso ed emendato* de Daniello Bartoli (1645) y *Agudeza y arte de ingenio*, de Baltasar Gracián (1648). Bartoli, sacerdote jesuita, defiende la figura del intelectual u hombre de letras como alguien que cultiva el saber y practica las virtudes cristianas, reivindicando la importancia del saber como algo útil y noble y rechazando la vanidad y la arrogancia. Sin embargo, el autor señala los defectos comunes en los intelectuales: soberbia, pedantería y deseo de reconocimiento (aunque lamenta que el saber ya no sea valorado como en la época antigua), por lo que propone combinar la erudición con humildad, la sabiduría con la caridad y el estudio con la vida espiritual.

Por su parte, Gracián, también sacerdote jesuita, expone que las fuentes de la erudición son la Historia sagrada y humana; las sentencias y dichos de sabios, tomados de la Filosofía moral y de la poesía: los dichos heroicos, adagios y refranes, así como paradojas, enigmas y cuentos. Pero advierte contra los abusos, los excesos propios de bufones y recomienda la prudencia y la sobriedad.

Aunque el concepto contemporáneo de erudición describe la instrucción en ciencias y artes que deriva en un amplio conocimiento, el pensamiento ilustrado plasmado en la Enciclopedia francesa de 1751 separa el conocimiento de las ciencias de aquel de las bellas letras, aplicando la noción de erudición únicamente a las áreas de la historia, las lenguas y los libros, siendo un erudito quien posee amplios conocimientos en las tres. Desde el planteamiento conceptual del erudito se hace patente el cuestionamiento de verdaderos y falsos caminos y motivaciones para el cultivo del intelecto. Al igual que Gracián y Bartoli, la Enciclopedia francesa expone algunas oposiciones, de las que resaltamos las relativas a las lenguas: en el discurso preliminar se advierte que quienes deseen estudiar los descubrimientos de sus predecesores necesitarán dominar siete u ocho lenguas, cuyo estudio consumiría tanto tiempo que se podría morir sin comenzar el verdadero aprendizaje. Es decir, se considera característico del erudito conocer lenguas, pero el empeño de aprenderlas impide emplear el tiempo en estudiar el cúmulo de conocimientos del que son un vehículo. Por otro lado, los enciclopedistas en la misma obra advirtieron que la lectura de traducciones no puede nunca sustituir la lectura de los textos en lengua original debido a los numerosos ejemplos de infidelidades textuales cometidas por los traductores, aunque reconocen la labor traductora y su dificultad, e incluso la recomiendan como ejercicio formativo para la juventud.

Insúa (2011) señala que las ideas tanto de hombre de letras como de erudito adoptadas por los ilustrados implican una necesidad de comunicar saberes a círculos amplios en búsqueda de lectores que compren sus obras, pues a diferencia de los sabios de tiempos anteriores (vinculados a la nobleza y la Iglesia), los ilustrados suelen depender económicamente de su actividad intelectual. Este cambio, junto con una mayor circulación de publicaciones, provoca críticas y advertencias sobre el ejercicio literario principalmente como actividad comercial, además se vuelven más frecuentes los señalamientos de falsa erudición.

Uno de los textos más conocidos sobre crítica a esta erudición aparente se encuentra en el Teatro crítico universal, de Feijoo (1728), en donde expone que la razón por la que muchos ignorantes pasan por sabios es que el pueblo es un juez inicu del mérito y suele dar autoridad a los iliteratos que fingen con arrogancia y gestos artificiosos. Feijoo señala que los sabios verdaderos son modestos y tímidos, pues desconfían de sí mismos al comprender que es mucho más lo que se ignora que lo que se sabe, mientras que los falsos eruditos poseen un exceso de confianza y guían las

conversaciones hacia los temas de los que apenas pueden hablar (o escribir) para parecer más sabios que los demás.

Entre los textos de sátira sobre la erudición más importantes del siglo XVIII se encuentra el que el español José de Cadalso publicó en 1772 con el título *Los eruditos a la violeta* o *Curso completo de todas las ciencias dividido en siete lecciones para los siete días de la semana*, en obsequio de los que pretenden saber mucho estudiando poco. En este texto, además de condenar el orgullo, la soberbia y el servirse de los conocimientos para lucir en entornos sociales, el autor dedica algunas líneas para explorar el papel de las lenguas en esta vana erudición. Inicialmente Cadalso reconoce que la formación en lenguas tiene un peso importante en la educación y que aplicarse en su estudio seriamente requiere mucho tiempo, cuatro vidas, como indica con humor. Sin embargo, procede con el tono irónico propio de la obra a recomendar al lector:

Basta que sepáis del francés lo preciso para leer algunos libritos que no parecen sino de azúcar, mazapán y caramelo. Del italiano lo suficiente para entender las arias que cante alguna dama. Del inglés decid que es lengua de pájaros; que tiene pocas reglas; que suelen poner la señal del genitivo, dativo ablativo al fin de la oración; que en sus poesías parten sus palabras por medio, cuando lo necesitan, como el albañil parte su ladrillo para embutirlo en la pared. Del alemán decid que es lengua muy áspera, pero alabad su antigüedad. [...] os tendrán por intérprete general, y tendréis los votos todos, nullo discrepante, para archiveros de la torre de Babel (p. 60).

Otra sátira importante sobre la falsa erudición la encontramos en el también español Tomás de Iriarte y su obra *Los literatos en cuaresma*, publicada en 1773. En ella Iriarte expone los diálogos entre amigos literatos que se reúnen para discutir, a la manera de una academia, cada domingo de Cuaresma. El autor habla de aprendices de literatura y maestros de pedantería para criticar los vicios y excesos de pedantes, imitadores, que escriben sin saber o no entienden lo que leen.

Breve contexto de El Gallo Pitagórico

La idea del sabio ilustrado permea en la escena intelectual del entonces joven estado mexicano en el siglo XIX con constantes señalamientos de la oposición entre la sabiduría aparente y aquella verdadera, entre los motivos superfluos para el cultivo de conocimiento y aquellos genuinos, de manera que numerosas fuentes de la época muestran críticas a lo que señalan como hipocresía en el

saber o el engaño popular con fingimientos y oscuridad del discurso. Weber (2019) indica que los prejuicios y las caricaturas sobre la figura del erudito lo describen como un amateur, un coleccionista de hechos más o menos inútiles que interpreta parcialmente y siempre deseoso de reconocimiento y de ser partícipe del progreso.

Si tales señalamientos fueron numerosos es por que, como expone Suárez de la Torre (2005), surgidos al calor de las luchas ideológicas de las primeras décadas de independencia, proliferaron los impresos que se proponían la difusión de ideas, la invitación a la reflexión para defender o contrariar ideas, personajes y actuaciones. En el siglo XIX mexicano, se consideraba un deber de la imprenta periódica ilustrar al lector, acercarlo a obras de filosofía, historia, teatro, artes, así como al acontecer político local. Además, en las academias y en cualquier tipo de reuniones de socialización del conocimiento eran comunes las lecturas en voz alta y el diálogo, lo que representaba otro escenario para la exhibición de saberes, fueran estos abundantes y profundos o limitados y superficiales.

En los antecedentes mexicanos de El Gallo Pitagórico, Fernández de Lizardi es uno de los autores que más escribió críticas a la falsa erudición. La literatura lizardiana señala que el ignorante habla mucho para parecer sabio, que hace uso de ademanes, apariencias y discursos vacíos. En sus fábulas, Lizardi hace uso de personajes animales para caracterizar el alarde de saberes de los que claramente se carece. Mientras que, en sus novelas, especialmente en El Periquillo Sarniento, El Catrín y la Quijotita y su prima, son abundantes las referencias a la falsa erudición, con críticas a la preocupación por la manera de hablar, de presumir sabiduría para adjudicarse un estatus de erudito (Insúa, 2011).

Dentro de la miríada de impresos que vieron la luz en las primeras décadas de vida independiente, El Siglo XIX, fundado por Ignacio Cumplido y Juan Bautista Morales en 1841, será el más representativo de los diarios mexicanos liberales gracias a la colaboración de políticos y hombres de letras de renombre. Juan Bautista Morales Olavarrieta (1788-1856), como consigna Bonilla Reyna (2019) fue un criollo de familia pobre nacido en Guanajuato, posteriormente la familia se mudó a la Ciudad de México, donde Morales estudió leyes en el Colegio de San Ildefonso. A partir de la década de 1820, según Francisco Zarco (1857), se dedicó al periodismo y al mismo tiempo se posicionó en la élite política, desempeñándose como legislador en distintos momentos, gobernador de su estado natal y como presidente de la Suprema Corte de Justicia en dos ocasiones. Morales se posicionó a favor de la república, del federalismo y se opuso a Iturbide, al igual que a Santa Anna. En su labor

como editor y colaborador en distintas publicaciones de la época, Morales se pronunciaba en temas de política exterior como la guerra con Francia y la separación de Texas, pero también de política interna como los conflictos entre el federalismo y el centralismo, e incluso de corte religioso y moral (Hernández del Ángel, 2022).

Es durante los últimos años del gobierno de Santa Anna que Morales publica, entre enero de 1842 y septiembre de 1844, en el diario *El Siglo Diez y Nueve* una serie de artículos satíricos que posteriormente conformarían *El Gallo Pitagórico*, una obra que Ozuna Castañeda (2018) sitúa entre la contingencia política y el discurso literario como prosa de ideas. La sátira, como apunta Ozuna Castañeda (2018), es un género de invención latina que por medio del humor señala los vicios y propone corregir y transformar la realidad. La autora señala que las sátiras como *El Gallo Pitagórico* son parte de la tradición lucianesca (por Luciano de Samosata, traducido por Erasmo de Rotterdam) en las que se presenta una mezcla de comedia y diálogo entre personajes absurdos y en contextos improbables con el objeto de referir hechos de la realidad social. Ejemplos de esta tradición los encontramos en autores como Cervantes, Francisco de Quevedo, Cadalso, Feijoo, Voltaire, entre otros y en la prensa mexicana anterior a Morales, en Fernández de Lizardi.

El Gallo Pitagórico presenta dentro de la estructura de diálogo coloquial narraciones de viajes, de funciones de teatro, de juicios, de comedias, todas ellas salpicadas de referencias, citas o imitaciones de obras en latín, así como de obras españolas, francesas, italianas e inglesas, haciendo incluso uso de palabras o expresiones en dichos idiomas. Estas huellas de conocimientos literarios y de lenguas clásicas y modernas, junto con el propósito de la obra satírica de señalar y corregir, dejan ver que Morales exhibe características típicas del erudito ilustrado.

A continuación, se presentan por un lado los usos de lenguas distintas al español, por otro lado, las menciones sobre lenguas y finalmente las menciones sobre traducción presentes en *El Gallo Pitagórico*. Un recuento de estos contenidos nos permite observar las oposiciones entre erudición y falsa erudición que rodean el concepto ilustrado de hombre de letras que accede a literatura en lenguas clásicas o modernas extranjeras y se ejercita en su escritura o traducción.

Uso de lenguas distintas al español

La obra de Bautista Morales está salpicada de fragmentos escritos en inglés, francés, italiano y latín, como se ilustra en la **Tabla 1**. Estos fragmentos van desde usos aislados de préstamos en lenguas

modernas, como *sansculottes*, *deshabillé*, *sottovoce*; expresiones latinas relativamente habituales en el habla culta, como *hoc est*, *plusquam*, *quid pro quo*, *sine qua non*; hasta múltiples líneas de versos en lengua extranjera presentadas sin traducción al español como, por ejemplo, 16 líneas tomadas de una octava del *Orlando Furioso* de Ariosto.

Tabla 1. Lenguas distintas al español presentes en *El Gallo Pitagórico*

Lengua	Número de fragmentos	Autores citados
Latín	96	Horacio, Virgilio, Ovidio, Séneca, Cicerón, Aristóteles, Lucano
Italiano	18	Ariosto, Pietro Metastasio, Gian Battista Guarini, Giovanni Battista Casti, Dante Alighieri
Francés	14	Nicolás Boileau, Corneille, Crébillon
Inglés	2	N/A

Fuente: Elaboración propia

La lengua más utilizada en *El Gallo Pitagórico* es el latín, lengua en la que se cuentan 96 fragmentos, entre los que se cita a Aristóteles, Horacio, Virgilio, Ovidio, Séneca, Cicerón y Lucano. En latín Bautista Morales presenta la transcripción de versos, la mayoría sin acompañarse de traducciones o explicaciones de su significado y con diversa longitud, que va desde dos hasta ocho líneas. La siguiente lengua con mayor presencia es el italiano, con 18 fragmentos, entre los que se cita, como se dijo antes a Ariosto, justo con Dante y los poetas y dramaturgos Pietro Metastasio, Gian Battista Guarini y Giovanni Battista Casti. El italiano está seguido por el francés, con 14 fragmentos y citas del *Lutrin* de Nicolás Boileau, *La muerte de Pompeyo*, de Corneille y *Catalina* de Crébillon. Finalmente, el uso del inglés se limita a tres fragmentos (*very well*, *yes* y *dollar*) sin ninguna cita ni mención de autores.

Este recurso tan frecuente a las lenguas extranjeras y las citas a grandes autores europeos actúa como una exhibición de los propios atributos de Juan Bautista Morales que lo caracterizan como un erudito de acuerdo con la definición ilustrada heredada de los enciclopedistas franceses,

pues exhibe su conocimiento de lenguas y literatura mientras discute acontecimientos de la historia y la política recientes.

Discurso en torno a las lenguas

En tres ocasiones dentro de la edición estudiada de *El Gallo Pitagórico* se hace mención del estudio de alguna lengua sea clásica o moderna, ya sea para señalar tal actividad como loable o para ironizar sobre la vacuidad de quienes alardean sobre su conocimiento.

La nota biográfica sobre Bautista Morales, firmada por Francisco Zarco, evidencia las características tradicionalmente asociadas al hombre de letras, incluido el conocimiento del latín, al señalar que el autor "[...] estudiaba con afán, preparaba las cátedras de sus amigos, les explicaba las materias más difíciles y pasaba las horas de recreo improvisando versos, castellanos o latinos, y dirigiendo por decirlo así una pequeña academia de bellas letras" (p. 11).

Por el contrario, las otras dos menciones se tratan de críticas al modo de expresarse, que adopta extranjerismos innecesarios, a veces incomprensibles, con el fin de parecer erudito. En dos ocasiones se critica el uso del francés junto con el español, declarándolo un disparate: "No, hijo, no estoy tan alejado de la mano de Dios que me agrade ese fárrago de disparates, escrito la mitad en un idioma que parece francés y la otra mitad en un idioma que no parece castellano" (p.76). "No hay hombre ilustrado que no hable o escriba mitad en francés y mitad en castellano, y aún no ha faltado en México literato que, en un discurso verdaderamente ideológico, defienda que es muy bueno semejante modo de expresarse" (p. 368).

Ya en el siglo XVII, Baltasar Gracián criticaba a quienes, por alardear, mezclaban lenguas en un solo discurso. E Iriarte, en el siglo XVIII acusaba de poca reflexión y de vanidad de mostrar que saben un idioma extranjero a quienes utilizan términos de otras lenguas al expresarse en español. Por su parte, Pedro Centeno, en su sátira *Don Quijote el Escolástico* (1788) advierte:

Yo no puedo recomendar bastante una traducción en la cual se habla a un mismo tiempo francés, italiano y un cacho de español, pudiendo llamarse traducción trilingüe acaso con más razón que el colegio de no sé dónde. ¡Eh la chosse nunca jamás veduta! (p. 51).

En otro caso, sin dejar pasar la ocasión de burlarse de quien conoce un poco de la lengua francesa, es el uso de un registro formal en el habla lo que Morales señala como ridículo:

[...] la suficiencia interior se reduce a saber un poco de latín y de francés, aunque no sepa una palabra de castellano. Un médico de tono primero se ha de sujetar a que le arrancquen la lengua con unas tenazas hechas ascuas, que pronunciar las palabras pecho, barriga, espinazo, baño de pies, reconocimiento del cadáver, sino estotras: esternón, abdomen, glándula pineal, pediluvio, autopsia cadavérica, etc. (p. 124).

Esta ridiculización es entendida por Moro Martín (2019) como el señalamiento de una extravagancia que da al erudito un aspecto patético, y probablemente tiene su primer tipo en el Quijote, que habla con un registro innecesariamente formal con el fin de adecuarse a su contexto imaginario de caballero.

Discurso en torno a la traducción

La traducción, como se discutió antes, es descrita por los enciclopedistas como una actividad importante para la formación intelectual, al mismo tiempo que la lectura de traducciones es vista como una actividad de segunda categoría, prefiriéndose la lectura de los textos originales. En el contexto de la prensa mexicana del siglo XIX, a pesar de que las publicaciones se proponían impulsar el desarrollo de la literatura nacional, el papel de la traducción era apreciada positivamente, tanto por el valor de los contenidos traducidos, como por el estímulo intelectual de la misma labor traductora, como lo evidencian algunas notas presentes en el periódico literario *El Álbum Mexicano*: “Creemos hacer un obsequio á nuestros suscritores traduciendo esas páginas” (Cumplido, 1849, p. 292), “Tenemos la mayor satisfacción en insertar esta traducción; tanto por ser bastante curiosa la materia de que se ocupa, cuanto porque creemos que puede servir de estímulo para los trabajos literarios de nuestro bello sexo” (Cumplido, 1849, p. 396). Además, al igual que los enciclopedistas de varias décadas anteriores, los editores solían considerar a la traducción como un ejercicio que debía practicarse desde la juventud, como se expresa en *El Monitor Republicano*: “Nos parece que es muy digno de elogiarse el que los jóvenes se dediquen en sus ratos de ocio á este género de trabajos literarios” (García, 1848).

En los contenidos de *El Gallo Pitagórico* se cuentan once menciones de la labor traductora y, a diferencia del discurso en torno al conocimiento de lenguas, se encuentran tanto críticas como comentarios positivos. Las menciones son un reflejo de las tendencias de la prensa mexicana de la

época y de las posturas de los enciclopedistas, pues las críticas suelen centrarse en la mala calidad de las traducciones, que reflejan una deficiente comprensión de los textos originales, cuyo resultado es evidenciar una pretensión de erudición por parte de quien mal traduce, pero además de las críticas encontramos fragmentos traducidos, con los debidos créditos a sus traductores, así como un par de comentarios enaltecendo la habilidad para traducir. Se inicia el comentario con las menciones positivas.

Las primeras dos menciones de traducción en el texto se encuentran en la nota biográfica, donde Zarco expone las habilidades que Morales poseía para la lectura en lenguas extranjeras y la traducción al español: “hizo además varias versiones del latín, del francés, del inglés, del italiano y del portugués. Es difícil juzgar tan gran número de producciones, y el crítico se siente arredrado ante la fecundidad del escritor” (p. 41). Y “profesaba los principios de Ferrier, cuya obra tradujo y aun hizo que se estudiara en los colegios” (p. 41).

Reconocer la utilidad del ejercicio de la traducción, como hemos dicho, es un gesto frecuente en el pensamiento ilustrado. Basta recordar que los enciclopedistas franceses reconocían el deber ilustrado de transmitir ideas universales llevándolas a la lengua francesa. En la tradición española encontramos, por ejemplo, a Tomás de Iriarte que en *Los literatos en cuaresma* (1773) hace una defensa de la labor traductora señalando que es aplaudida por quienes “saben cuánto cuesta una buena traducción, cuán útil es y cuántos hombres grandes de todas naciones han empleado sus ingenios en traducir” (p. 48) pero no por quienes creen que se trata de una actividad fácil de llevar a cabo y que “solo debe ser empleo de escritores incapaces de inventar” (p. 48).

En tres casos a lo largo de *El Gallo Pitagórico* se encuentra la mención de la labor de traductores de textos clásicos: en dos ocasiones se presenta una cita textual en latín, seguida de su traducción y de la mención del traductor, mientras que en la tercera se expone solo la traducción (con un par de modificaciones hechas por Morales) y la mención del traductor “D. José Cadalso tradujo de este modo” (p. 296).

Estas palabras separan los versos originales atribuidos a Virgilio, interpretados como una crítica a la explotación del trabajo ajeno, de su traducción al español por José Cadalso. La cita y su traducción se ubican en el contexto de la crítica de Morales a los extranjeros que participan ventajosamente en negocios en México y a los mexicanos, que en opinión del autor trabajan para dar todas las ganancias a los extranjeros. La traducción de Cadalso fue publicada en el Suplemento al

papel intitulado los eruditos a la violeta (1772). Es importante señalar que, tal como lo indica el título de la publicación de Cadalso, se trata de un suplemento a una obra satírica que publicó el autor en el mismo año y que comentamos antes. Esta cita deja ver que Juan Bautista Morales leyó no solo el Suplemento de Cadalso, sino seguramente también Los eruditos a la violeta, ya que el tema y el tono de su burla a los falsos eruditos de su tiempo es compartido por el autor mexicano.

Con las palabras “según tradujo Don Tomás de Iriarte” (p. 563) se separan unos versos en latín de Horacio, tomados de la obra *Ars Poetica* y su traducción al español por de Iriarte, publicada en España en 1777. Este es el segundo caso de cita textual que incluye el original, la traducción y el crédito al traductor. El diálogo entre el Gallo y Erasmo versa en este caso sobre teatro y el Gallo recurre a la cita para criticar la mala elección de actores para representar personajes que no se adecuan a su fisonomía.

Cabe señalar que Morales cita a Iriarte en varios momentos en *El Gallo Pitagórico* y es interesante apuntar que Iriarte, al igual que Cadalso, escribió sátira para criticar a los eruditos de su tiempo. Esta observación nos permite reconstruir, al menos parcialmente, las lecturas de sátira que inspiraron a Morales a escribir y publicar la propia.

Por otro lado, encontramos algunos versos en español del inicio del libro segundo de la *Eneida*: “¿con qué palabras podré pintarte tan lastimoso cuadro? Ya me acuerdo. Comenzaré con la traducción que hizo D Gregorio Hernández de Velasco, del segundo libro de la *Eneida* de Virgilio” (p. 596). La presencia de la traducción y la mención del traductor parecen ser solo un pretexto para rodear de características de erudito el diálogo entre el Gallo y Erasmo referente al exilio de Antonio López de Santa Anna, uno de los objetos de crítica más recurrentes en la publicación. Morales interviene la traducción y hace al Gallo decir “como el oro de México y su gente destruyó el gran furor de aquel vil bando”, donde el original dice “como de Troya el oro, el reino y gente destruyó el gran furor del griego vando” para proceder a relatar el abandono del país por parte de Santa Anna.

Esta última mención de traducción sirve a nuestro análisis para completar un panorama de lecturas de Morales, que en repetidas ocasiones da cuenta de su conocimiento de obras clásicas. Como indica Payás (2013), este tipo de traducciones forman parte de un discurso identitario mexicano que pretende afirmar una continuidad con los mundos clásicos al mismo tiempo que establecen vínculos entre la nueva nación y las naciones modernas, al evidenciar conocimientos de literatura europea contemporánea.

Por el contrario, en la presentación de El Gallo pitagórico, en el contexto del diálogo entre un periodista y un amigo suyo que pretende iniciarse en el periodismo, Morales ironiza sobre la posibilidad de ejercer tal oficio sin instrucción: “no te has dedicado a otros estudios sino a leer novelitas, por lo regular inmorales y mal traducidas al castellano, que en vez de dar alguna instrucción, solo sirven para corromper el corazón y el idioma” (p. 56-57). Así como en:

[...] no dejo de ignorar algo de traducir francés, pues en fuerza de leer sin entender los periódicos que hay en ese idioma en el ministerio, he adquirido un hábito intelectual infuso, de no quedarme en ayunas de la mayor parte de los que dicen [...] no dejo también de ignorar la traducción de muchos pedazos de las óperas italianas, aun de las palabras más difíciles, como por ejemplo: il mio core, que quiere decir, mi corazón; buona notte, buena noche; mi sento morire, me siento morir, etc. (p. 57).

Leer malas traducciones y traducir mal son constantes en el discurso que opone la falsa erudición a aquella genuina, como vemos nuevamente en la siguiente frase: “¡Oh! Si la niña traduce algo de francés, y hace unos cuantos versos, entonces es el prodigio de los prodigios!” (p. 153).

La educación deficiente de las mujeres es el objeto de la frase en la que Morales describe con ironía la perfecta instrucción. Los estudios mal emprendidos y sus resultados son también frecuentes en los textos que se ocupan de la falsa erudición. Ejemplo de ello lo encontramos en Don Quijote el escolástico (1788), del español Pedro Centeno en el que se sentencia: “En los estudios [...] lo que se enseña es el modo de volver tontos a los idiotas (Centeno, 1788, p. 64)”.

Finalmente encontramos la frase: “Porque enseñado por Boileau, J'appelle un chat, un chat, et Rollet un fripon, que traducido a nuestro idioma quiere decir: yo llamo a un gato, gato. Y a fulano un bribón” (p. 173). Más allá de contribuir a un discurso en torno a la traducción, esta última cita es una muestra más de las lecturas de Morales, ya que Nicolás Boileau, al igual que otros autores revelados en sus citas, fue un escritor de sátiras que criticaba sobre todo los gustos literarios. Mencionar al autor francés presentando una frase en francés tan poco relevante bien podría permitirnos calificar el discurso como propio de una falsa erudición, que es justamente lo que Morales pretende señalar.

Conclusión

El análisis de contenidos de El Gallo Pitagórico en cuanto al uso de lenguas, los discursos sobre el conocimiento de lenguas y sobre la traducción pone en evidencia la postura ambigua de Juan Bautista Morales frente a la figura del erudito ilustrado. Por un lado, la abundancia de citas sin traducción y el uso, a veces innecesario, de expresiones en lengua extranjera refuerza la imagen de hombre instruido que ha accedido a buenas obras literarias, lo que lo alinea con el ideal ilustrado de acceso a textos originales. Por otro lado, el autor expone sin timidez su crítica que ridiculiza los excesos de la erudición superficial, caracterizada por el uso pretencioso de extranjerismos. Esta ambigüedad entre la celebración del conocimiento y la ridiculización a su vana ostentación sitúa a El Gallo Pitagórico en la tradición satírica que busca señalar la falsa erudición y reivindicar el valor del interés genuino por el saber. Sin embargo, en esa postura ambigua el análisis demuestra que Bautista Morales comete en repetidas ocasiones el error que pretende señalar, esto es, se convierte en un espejo de los excesos en la ostentación de los propios conocimientos.

Las reflexiones finales de este estudio se alinean con la idea de Payás (2013) en torno al objetivo de mostrar que la traducción (y el discurso en torno a ella y al dominio de lenguas) tiene un gran poder de representación. Este poder es utilizado por los intelectuales, en este caso por Morales, para afirmar la pertenencia a las élites de la erudición que accedían al conocimiento del mundo clásico y de la Europa moderna, mientras defienden reivindicaciones de la propia identidad de la entonces joven nación mexicana.

Referencias

- Bartoli, D. (1645). Dell'uomo di lettere difeso ed emendato. Francesco Corbelletti.
- Bonilla, R. (2018). Santa Anna como faetón en una caricatura de El Gallo Pitagórico. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, 56, 35–75.
<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2018.56.67086>
- Cadalso, J. (1772). Los eruditos a la violeta o Curso completo de todas las ciencias dividido en siete lecciones para los siete días de la semana, en obsequio de los que pretenden saber mucho estudiando poco. Imprenta de Antonio de Sancha.
- Centeno, P. (1788). Don Quijote el escolástico. Imprenta de Antonio Espinosa.
- Cumplido, I. (1849). El Álbum Mexicano. Imprenta de Ignacio Cumplido.

- Feijoo, B. J. (1728). Sabiduría aparente. En B. J. Feijoo, Teatro crítico universal (tomo segundo). Real Compañía de Impresores y Libreros.
- García, V. (1848). El Monitor Republicano. Imprenta de Vicente García Torres.
- Gracián, B. (1648). Agudeza y arte de ingenio. Iuan Nogues.
- Hernández del Ángel, F. (2022). Producción periodística de Juan Bautista Morales en la primera mitad del siglo XIX (1822–1856). Revista Oficio de Historia e Interdisciplina, (14), 51–68. <https://doi.org/10.15174/orhi.vi14.231>
- Insúa, M. (2011). La falsa erudición en la Ilustración española y novohispana: Fernández de Lizardi. Estudios Filológicos, (48), 61–79.
- Iriarte, T. (1773). Los literatos en Cuaresma. Imprenta Real.
- Morales, J. B. (1857). El Gallo Pitagórico. Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Moro, A. (2019). Sir Walter Scott, Benito Pérez Galdós y la sátira quijotesca de la erudición. Hesperia. Anuario de filología hispánica, 22(1), 41–76.
- Ozuna, M. (2018). El Gallo Pitagórico: tradición clásica y oralidad en la crítica moderna de Juan Bautista Morales. En E. Martínez Luna, Dimensiones de la cultura literaria en México (1800–1850). Modelos de sociabilidad, materiales, géneros y tradiciones intelectuales (pp. 349–370). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Payás, G. (2013). Cuando la historia de la traducción sirve para revisar la historia. En N. Castro, Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica (pp. 23–44). Bonilla Artigas.
- Suárez de la Torre. (2005). La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX. En B. Clark de Lara & E. Speckman Guerra, La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico (Vol. II, pp. 9–25). UNAM.
- Weber, A.G. (2019). Formes de l'érudition littéraire au XIXe siècle. Belphégor, 17, 1–15.